

12-20-2011

## Entre el Fuego de Dos Siglos. Criticar la Crítica

Miguel Ángel Fraga

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>



Part of the [Bilingual, Multilingual, and Multicultural Education Commons](#), [Creative Writing Commons](#), [Critical and Cultural Studies Commons](#), and the [Latin American Languages and Societies Commons](#)

---

### Recommended Citation

Fraga, Miguel Ángel. 2011. Entre el Fuego de Dos Siglos. Criticar la Crítica. *Revista Surco Sur*, Vol. 2: Iss. 4, 81-82.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.2.4.25>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol2/iss4/25>

This NUBES DE PLATA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact [scholarcommons@usf.edu](mailto:scholarcommons@usf.edu).

Miguel Ángel Fraga

# Entre el fuego de dos siglos: Criticar la crítica

**L**a *Crítica Literaria Cubana entre el Fuego de dos Siglos* (Ediciones Matanzas, 2010), de José Antonio Michelena, es un libro actual y necesario, no sólo por su valor crítico sino por el seguimiento y balance que hace de esta disciplina en el transcurso de treinta años. ¿Qué ha sucedido? ¿Sigue estando la crítica cubana en lamentable estado como la consideró Juan Marinello en 1969?

Profesores universitarios, narradores, poetas, ensayistas, críticos y editores expresan sin cortapisas —poniendo el dedo en la llaga— opiniones divergentes para polemizar sobre una asignatura pendiente en nuestra arena cultural, juicios que tienen lugar en dos momentos cruciales de la crítica literaria en Cuba: la década del 80 y el período 1990-2005.

Michelena, con tino y perspectiva de futuro, conservó estas entrevistas para agruparlas en el presente volumen con la idea de hacer fehaciente un fenómeno evolutivo apenas perceptivo. Los primeros informes aparecieron a partir de una encuesta que publicó la revista *Revolución y Cultura* entre 1991 y 1992 —años de bonanza con grandes tiradas de libros y publicaciones periódicas—. Quince años

después, se repitió el cuestionario como rastreo y confrontación debido a las transformaciones notables que se produjeron en la década posterior: el colapso de las revistas, el fin de las grandes tiradas, la era de los medios alternativos como las plaquetas y, posteriormente, la recuperación de las editoriales, la revolución informática, el despertar de antiguas revistas y la aparición de otras nuevas.

El libro deja utilidad no sólo por los cuestionamientos severos de sus mentores, sino por las enunciaciones de los tipos de textos en los que se sustenta la crítica. Para el lector promedio es importante tener claro conceptos que a veces son aleatorios. No es lo mismo el anuncio que presenta la ficha técnica de un libro —casi siempre el texto de la contraportada—, a la reseña que motiva la lectura de dicha obra. Tampoco son similares los artículos, las investigaciones y los ensayos, que generalmente profundizan y aportan teorías interesantes sobre el alcance cultural, social o político de las obras. Cada una de estas formas de la crítica tiene un lenguaje particular y por consiguiente una extensión adecuada para presentarse en espacios de promoción, periódicos, revistas y tratados académicos.

Alberto Garrandés, narrador y ensayista, considera que los discursos reflexivos debieran movilizar, conmover, y esclarecer al lector, al tiempo de incitarlo a la lectura y complacerlo estéticamente. Lamentablemente, algunos críticos en su afán por resaltar e imponer su nota oscurecen los textos. El escritor Leonardo Padura da su parecer al respecto: “En primer término, ha aquejado a esta modalidad el protagonismo de los investigadores y ensayistas que, en lugar de pretender una obra de servicio, se proponen una obra de creación personal en la que suelen demostrar cuán inteligentes y agudos son. Una de las manifestaciones de esta deformación es «la metatranca», la indigestión de categorías, de postmodernidad a ultranza, que hace



incomprensible el texto crítico." Es cierto, leer una reseña-ensayo o un ensayo con toques de investigación es a veces un suplicio; el interés por la lectura de la obra se ahoga con tantos tecnicismos y metáforas.

*La Crítica Literaria Cubana entre el Fuego de dos Siglos* funciona además como referente para los lectores de este género que buscan publicaciones con prestigio como *La Gaceta de Cuba*, *Caimán Barbudo*, *Unión*, *Letras Cubanas*, *Criterios*. Cabe mencionar además *La Letra del Escriba y Cuba Literaria* como medios digitales que han ampliado la crítica literaria en la isla.

Madeline Cámara, profesora universitaria, ensayista, crítica y editora, desde ultramar ofrece un registro amplio del acontecer literario de los años noventa y manifiesta su interés al continuar actualizándose en lo concerniente a temas cubanos. Es su sentir que la crítica cubana trasciende las fronteras territoriales a través de eventos y congresos celebrados en instituciones y universidades de La Florida, México y España. Del mismo modo, valora y alude a la pléyade de críticos que han trabajado con tesón para mantener en pie el género.

Con relación a la crítica literaria no todo está dicho ni nadie tiene la última palabra; sin embargo, al discurrir por los discursos de este libro —algunos en franca oposición, pesimistas unos, alentadores otros— se aclaran muchos malentendidos. Con excepción de los más exquisitos que insisten en sublimar sus locuciones, el libro se lee con placer, como si de un coloquio se tratara. Con tono conversacional los autores expresan sus puntos de vista.

En cuanto a los medios de promoción y divulgación que se ofrecen al público, Virgilio López Lemus, profesor universitario, ensayista, crítico y editor, se pregunta quién reseña las traducciones de los libros extranjeros que aparecen en la isla, o las ediciones de autores cubanos residentes en el exterior, o los libros trascendentes editados en otros países. Su pregunta queda en el aire como una saeta en pleno vuelo. ¿Acaso estos textos no merecen mención en nuestros predios?

"La crítica literaria en Cuba es bastante mala, absolutamente esporádica y practicada con

seriedad sólo por algunos locos a los que les ha dado por eso" —opinaba Leonardo Padura en su primera intervención en la encuesta sobre la década del 80, mientras que en la siguiente etapa vuelve a manifestar desilusión al plantear que "el problema es que a nadie le interesa hacer crítica en un país donde no se practica la crítica". Y continúa: "Ni el prestigio, ni el alcance social, ni la remuneración económica hacen atractivo este oficio".

La actitud beligerante de Padura le echa pimienta a un cocido en ebullición. En este sentido coincido con sus sentencias: es hora que cese la «seudocrítica» que alaba textos por conveniencia y omite aquellos que puedan comprometer a los críticos. Una crítica en estas condiciones no es valiosa ni tiene sentido.

Alberto Garrandés se lamenta: "En realidad, la crítica se paga muy mal, especialmente en las revistas".

José Pérez Olivares, poeta, editor y crítico —ahora en la diáspora—, afirma: "La censura no es una metáfora, y su presencia se constata en la política de las revistas literarias del país, incluso en aquellas que presumen de favorecer un clima de «debate abierto», pero que, en la práctica, evitan correr el riesgo de hacerse

responsables de publicar alguna opinión «conflictiva» —o considerada como tal— por las autoridades llamadas «competentes».

Margarita Mateo, profesora universitaria y ensayista, por su parte, añade: "Pienso que uno de los problemas fundamentales de la promoción de la literatura es la escasez de reseñas y comentarios dirigidos a un público amplio, no versado en los detalles de la creación literaria, pero ávido de leer buena literatura". Al mirar el lado positivo del asunto sustenta con ejemplos que: "Ha habido no sólo una recuperación, sino importantes avances en la crítica literaria".

¿Queja o desilusión? ¿Continuidad o ruptura? El libro de entrevistas de José Antonio Michelena se lee entre fuegos, como si de una batalla campal se tratara. ¿Qué se critica? ¿Por qué la crítica? ¿Cómo se hace? Con el horno a tan alta temperatura, no me asombra que el libro tenga poca resonancia. Al criticar la crítica —que es su mérito—, el silencio por parte de los receptores es una respuesta acertada, para no errar.

(...) se lee entre fuegos, como si de una batalla campal se tratara. ¿Qué se critica? ¿Por qué la crítica? ¿Cómo se hace? Con el horno a tan alta temperatura, no me asombra que el libro tenga poca resonancia.